

R. D.

HEINER VALDIVIA

Universidad Nacional de San Agustín
heinervaldivia@gmail.com

R. *D.* (2022), de Augusto Carrasco (Arequipa, 1985), transita por los espacios que la memoria y sus asimilaciones sintéticas y cartográficas suelen dejar. No solo habla del lugar del dónde y el por qué de un país fragmentado, roto en sus asideros sociales, inconcluso como conflictuado por su Historia, sino que, el artefacto lingüístico se vuelve un artificio de glosemática para viajar por los meandros y los idearios perdidos de un país visto desde la sujeción de un yo poético animado por el desarraigo. Se trata de un poemario vociferado entre rabia, dialectos y un discurso de ironías políticas, lenguajes callejeros, humores insospechados y una dicción cotidiana y urbana.

Concurren varios tiempos: aquel que parte de un presente y retrocede hacia el año 1992, la etapa escolar, el primer *affaire*, el primer amor, el albedrío, el lugar de la añoranza, la situación de la precariedad humana, la precariedad laboral. El proceso de la infancia, la adolescencia, la madurez, en suma. De esta forma, el libro se emparenta con las interdicciones de Luis Hernández, con el registro del humor y la coyuntura política, hablándonos desde la ciudad y el espacio del hábitat, de las márgenes y de los pueblos jóvenes, desde talleres de poesía y personajes reales, con citas textuales que se remarcan con énfasis. Así, la lectura se orilla hacia un epitexto que nos habla desde la periferia con el deseo de devorar el centralismo y el necesario grito de la inconformidad ante su deconstrucción.

El lugar simbólico es el desarraigo de la ternura ante el crecimiento y la madurez. El desarraigo contenido en el juego semiótico entre la figuración del corazón / flor (pétalos, rosas, flores amarillas), con la asimilación de los perros y los zorros, como síntesis del paso desencarnado de un niño hacia el instinto de la dura supervivencia, que respira y borbota ante sus pasiones en alguien nuevo y que se



R. D.

Augusto Carrasco
Editorial Aletheya
Arequipa, 2022, 170 pp.

adolesce de los problemas del país. En ese sentido, se advierte la influencia de la poética del infrarrealismo mexicano (Mario Santiago Papasquiaro y Roberto Bolaño) y las ínfulas orales del movimiento peruano Hora Zero en tanto sus temáticas políticas, revolucionarias y la evidente enunciación hacia la usurpación económica y laboral. Esto, en clara referencia a un obrero iluso y perdido en este contrato social que ha sido expropiado por la burocracia, la corrupción y el juego oligárquico y monopólico del país, como fue el caso de la privatización de las empresas de electricidad EGASA y EGESUR, que desembocaron en el convulso “Arequipazo”, en el año 2002.

El libro trata también de la búsqueda de adónde recurrir, más que del aquí o el allá, lo que permite el uso de diversos registros: una poesía lúdica por momentos, llena de neologismos, contracultura, poesía experimental en sus tramos intermedios y fraseos humorísticos. Versos que se sostienen en un juego fónico, inocente y que puede padecer

incluso de su propio ahogamiento o cansancio temático por la recursividad o el afán de incidir sobre un mismo tema, ya sea el físico o el textual, pero que no deja de buscar y experimentar sobre el lugar infrecuente del fracaso personal y la percepción de todo un país ante la expansión del capitalismo pernicioso, como si el cuerpo poético tratara de subsistir ante el contacto con la civilización y su efecto negado de posmodernidad.

Los guiños al pasado se refrescan bajo este discurso y sus campos semánticos (ciudad / noche / urbanidad / individuación), con el acto de la subversión poética en términos de la historicidad. Así el *topus uranus* es el acto de una poesía hecha de rastros geográficos y miméticos, de marginalidades urbanas y moldeadas en la noche y la melancolía o el despecho hacia la figuración de la amada. En sus etapas finales, la proyección del verso ante el blanco de la página, descubre un ideario de resonancias intertextuales o apropiaciones semánticas, expresadas en un collage de signos que logra una alocución directa con el ensamblaje filmico y el sentido paratextual por su disposición plástica y dislocación temática. Es en todo caso el hálito del arrebatado de un narrador poético que atraviesa y vive sus distintas edades.

En *R. D.* se aprecia la intención de reescribir/reescribirse, acaso un diario de síntomas y síndromes, a raíz de la afección política, enfermiza y convulsa de la violencia sobre el tránsito social y personal, marcado por la precariedad, los restos lingüísticos y la plasticidad, que elude a su propia definición. El título encriptado del libro, que puede ser una *Romántica Despedida* o múltiples acepciones, constituye un enigma a resolver tras veinte años después de asumirse los hechos escriturales. Lo que dice el poemario no es la incidencia temática sobre la vivencia *in situ* de un conflicto político y generacional, sino el parafraseo de la búsqueda y la experimentación.